



#POLÍTICA CONFIDENCIAL

• **Waldo Fernández**, dicen en el Senado, no solo le cambió el rostro tras su paso por el quirófano, sino también el tono. Más estirado y recién casado, aseguran que ahora encabeza una cruzada de “pureza ética” con destinataria única: Karina Barrón. En el radio pasillo legislativo comentan que su rigor legal parece selectivo: severo con ella, discreto con otros. Y así, lo que se vende como justicia empieza a oler más a ajuste personal que a convicción institucional. Porque en política, cuando la vara solo mide a una parte, el espejo termina reflejando doble moral.

• **Clara Brugada**, jefa de Gobierno de CDMX, no tardó en presumir lo que significó Shakira en el Zócalo y la Capital de la Transformación, pero no pasaron desapercibidos los comentarios en redes sobre el uso de balcones del edificio del Congreso como presuntos palcos VIP. Mientras la funcionaria destacó que “la cultura es una herramienta poderosa para la construcción de paz” y que la ciudad está lista para el Mundial 2026, algunos usuarios cuestionaron si el acceso “pluricultural para todos” también incluyó a quienes no tenían vista preferencial desde los espacios institucionales. El contraste entre el mensaje de inclusión y las imágenes de áreas con privilegio visual abrió debate: ¿evento abierto o distribución selectiva de privilegios? En tiempos donde la narrativa apunta hacia la igualdad de acceso, cada detalle arquitectónico también comunica política. Con la mirada puesta en la llegada del 2026 FIFA World Cup, el episodio deja una pregunta flotando en el ambiente: ¿la transformación también se mide en quién tiene mejor vista desde el balcón?

Esta columna compila datos recabados por especialistas externos a este diario. La opinión vertida en este texto no es propia de *Publimetro*.

